

Estudio Para Grupos de Crecimiento

ESTUDIO 1262

LA CLAVE DEL ÉXITO: SER DILIGENTES

Nuestra vida como creyentes puede elevarse a nuevas alturas y cumplir el propósito para el cual fuimos creados. Sin una dieta espiritual balanceada los creyentes se exponen a muchos peligros y pueden hasta abortar el potencial que Dios ha depositado en su vida. El fracaso de muchas personas no ha sido el resultado de un accidente, sino dejar acumular muchas cosas y la negligencia de no hacer cambios y ajustes cuando era necesario.

La clave del éxito personal, es la diligencia, una vida disciplinada. La razón por la cual muchas personas no están viviendo su vida al máximo es porque no tienen disciplina. Tienen talentos, habilidad, recursos, llamado y aun la gracia de Dios para hacerlo, pero les falta ese ingrediente indispensable que es la diligencia.

Diligencia es atender lo que requiere atención. Una persona diligente es cuidadosa y planificadora. Esto significa que lo que necesitamos está a nuestro alcance, pero tenemos que ser diligentes en lograrlo. Una persona diligente es persistente, responsable y disciplinada. Pero no seremos diligentes hasta que no incorporemos una disciplina que nos conduzca a una calidad de vida superior.

Lo opuesto a una persona diligente es una persona negligente. La negligencia es compañera de la postergación, que es dejar para mañana lo que hay que hacer hoy y camina de la mano con la pereza. Y finalmente será la pereza quien no nos permita vivir conforme a los propósitos de Dios para nuestra vida.

CINCO SÍNTOMAS DE UNA PERSONA PEREZOSA:

“En su propia opinión el perezoso es más sabio que siete que sepan aconsejar.” Proverbios 26:16

El perezoso siempre dice que trabajaría si tuviera menos obstáculos, que está esperando condiciones más favorables. Siempre tiene una razón para explicar por qué no está haciendo las cosas bien.

1.- Al perezoso le gusta solo la toma de decisiones fáciles en la vida

La pereza le llega a personas normales que se rinden ante decisiones diarias. Duermen más de lo que deben, tardan mucho en comenzar algo, o pierden tiempo en cosas sin importancia.

“Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo; así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado.” Prov. 6:10-11

2.- El perezoso rehúsa trabajar bajo condiciones difíciles

Si no se corrige esta actitud puede convertirse en un hábito.

“El perezoso no ara a causa del invierno; pedirá, pues, en la siega, y no hallará.” Prov. 20:4

3.- El perezoso no valora la importancia del tiempo

No tiene iniciativa. Su filosofía de la vida es: *“vivo el momento y no me importa el futuro”*.

“...así el perezoso se vuelve en su cama.” Prov. 26:14

4.- El perezoso no termina lo que comienza

Para el perezoso todo trabajo es un problema, no una oportunidad. Aún mantener lo que tiene es una carga.

5.- El perezoso siempre tiene miedo

“Dice el perezoso: El león está fuera; seré muerto en la calle.” Prov. 22:13

LLAVES DE LA DISCIPLINA:

1.- Reconocer el valor de la disciplina

“Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor...” Hebreos 12:5

Hasta que no tengamos la necesidad de la disciplina para cambiar y mejorar la calidad de vida presente, no haremos los cambios necesarios que nos impulsarán a una nueva dimensión de vida. Un cambio permanente requiere de disciplina.

Nadie puede hacer por nosotros lo que es nuestra responsabilidad. Mucha gente no logra nada, porque siempre está esperando que otro haga lo que le corresponde hacer a ellos. Sin embargo, Dios nos ha llamado a crecer y esto requiere dar pasos consistentes y firmes que nos acerquen cada día más al propósito por el cual Cristo nos salvó.

Dios no nos dio Su salvación para vivir frustrados y quejándonos. Él ha depositado en nosotros sueños, visiones y planes que tienen el potencial para crecer a nuevas dimensiones y darle sentido a nuestra vida, pero tenemos que disciplinarnos.

2.- Tenemos que tener disposición

*“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.”
Gálatas 6:9*

No es cuestión de comenzar hoy y mañana rendirnos. Es la deliberada decisión de mantenernos a pesar de los obstáculos, hasta que veamos los resultados deseados. No significa que será fácil. Una vida llena de indisciplina llevará un proceso de cambio. Pero cuando empezamos a recoger los frutos de nuestras decisiones, eso nos impulsará a mayores retos personales. Nunca es tarde para empezar.

3.- Saber enfrentar los desánimos

“...apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.” Hebreos 11:34

Esta es la capacidad de no rendirnos, y creer que para los que aman a Dios todo obra para bien. Todas las batallas registradas en la Biblia estaban llenas de dificultades y ejércitos difíciles de vencer. Pero las grandes victorias están marcadas por la intervención del Dios Todopoderoso, ayudando a hombres que se levantaron, que no se quedaron tirados, sino que sacaron fuerzas de la debilidad para enfrentar grandes ejércitos.

Veamos las recompensas de los diligentes:

1.- Será enriquecido:

“La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece.” Prov. 10:4

2.- Valora el ser diligente:

“El indolente ni aun asará lo que ha cazado; pero haber precioso del hombre es la diligencia”. Prov. 12:27

3.- Será próspero:

“El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será prosperada.” Prov. 13:4

De la misma forma que el perezoso tiene una recompensa de su comportamiento y actitud, así también el diligente. Empecemos hoy a trabajar con la diligencia en nuestra vida.

